

# Diálogo entre autores

Laura Gamboa y Orçun Selçuk

Orçun Selçuk, *The Authoritarian Divide: Populism, Propaganda and Polarization*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2024, 356 pp.

Por Laura Gamboa\*

No obstante un aumento exponencial en el número de trabajos que estudian polarización, populismo, erosión y resiliencia democrática, son pocos los estudios que analizan las dinámicas que conectan estos tres fenómenos. *The Authoritarian Divide: Populism, Propaganda and Polarization* es uno de esos trabajos.

Saliéndose de los marcos teóricos tradicionales que definen polarización alrededor de un eje ideológico o partidario, el politólogo Orçun Selçuk propone un eje personalista. Líderes populistas, sugiere el autor, generan polarización afectiva personalista (*leader affective polarization*); en un proceso de inclusión y exclusión material, política y simbólica estos ejecutivos dividen a la población en dos grupos a favor y en contra del jefe de Estado. La oposición, añade Selçuk, participa en este proceso profundizando o mitigando esta división. Estrategias que combaten fuego con fuego, cristalizan estos grupos. Estrategias que se deslindan del clivaje populista tienen la posibilidad de suavizar estas diferencias.

La polarización afectiva personalista, clarifica Selçuk en su capítulo teórico, es inherente al populismo. Siguiendo a Kurt Weyland (2001), el autor define el populismo como estrategia política que se basa en el contacto directo no-institucionalizado del líder con sus seguidores. Esta estrategia es a-ideológica. El *modus operandi* del populista es igual independientemente de si este es de derecha o de

---

\* Laura Gamboa es profesora asociada de Democracia y Asuntos Globales de la Escuela Keough de Asuntos Globales, University of Notre Dame. O211 Hesburgh Center for International Studies. Notre Dame, IN, 46556 USA. Tel: (+1) (574) 631-7099. Correo-e: lgamboa1@nd.edu. ORCID: 0000-0002-4873-1764.

Recibido el 9 de febrero de 2026 y aceptado para su publicación el 26 de febrero de 2026.

izquierda: en cualquiera de los casos, el líder practica tanto inclusión como exclusión, pero respecto a diferentes grupos.

Para incluir, el populista utiliza un discurso que usa frases incluyentes, ideas de refundar la patria y referencias a crisis o momentos traumáticos clave para el endogrupo (*in-group*); se viste, habla y se comporta de maneras que lo distinguen de la clase política tradicional, hace referencias a figuras mesiánicas y construye audiencias globales. También abre canales de participación que incorporan grupos afuera de la arena política, y genera políticas públicas que benefician materialmente a sus seguidores. Para excluir, el populista utiliza frases excluyentes, se refiere al periodo anterior como algo desastroso, inculca miedo al retorno de sus antecesores, cierra espacios de competencia, ahoga medios críticos, y disminuye el acceso a recursos para las personas del exogrupo (*out-group*). Como consecuencia de estas dinámicas, los seguidores del populista lo ven como un agente democratizante; mientras que sus opositores lo ven como un agente autocratizante.

Estos mecanismos de inclusión y exclusión pueden agravarse dependiendo de la reacción de la oposición. Como aclara Orçun, para bailar tango se necesitan dos. Discursos beligerantes o despectivos, así como estrategias violentas o radicales, pueden ser populares dentro del exogrupo (que se siente reivindicado cuando sus líderes las usan) pero son en últimas contraproducentes, pues alimentan la polarización. Discursos más conciliatorios que reconocen las falencias de los líderes que antecedieron al populista y evitan confrontaciones personales y estrategias que promueven la coordinación de diferentes facciones con un programa propositivo son menos nocivos pues disminuyen los niveles de animosidad de estos grupos.

El libro sustenta este argumento con un despliegue impresionante de datos cuantitativos y cualitativos. Usando tres casos paradigmáticos de populismo y polarización —Turquía bajo Recep Tayyip Erdoğan (2003-presente), Venezuela bajo Hugo Chávez (1999-2013) y Ecuador bajo Rafael Correa (2007-2017)—, Selçuk evalúa el tipo de polarización afectiva que viven los ciudadanos, los mecanismos que subyacen esa polarización, y el impacto que tienen las estrategias de oposición en esta dinámica.

Para identificar la presencia de polarización afectiva personalista, el autor utiliza datos de encuestas. En el segundo capítulo del libro analiza indicadores de afecto y confianza a estos líderes *vis-à-vis* indicadores de división partidista o ideológica. Los resultados son similares en los tres casos: los indicadores de confianza y afecto muestran una distribución bimodal, mientras que los indicadores de ideología muestran una distribución normal o asimétrica. En otras palabras, el afecto o la confianza al líder dividen al grupo en dos; la ideología o afiliación partidista no. Más importante aún, estos indicadores de confianza y afecto tienen una alta correlación con las actitudes de la población frente a la democracia y la economía. Los sectores que expresan mayor satisfacción con el

sistema democrático y económico son los que quieren y tienen más confianza en Erdoğan, Chávez o Correa.

Para analizar cómo es que estos líderes logran este tipo de polarización (*i.e.* los recursos simbólicos, materiales y políticos que despliegan), en los capítulos 3, 4 y 5, Selçuk analiza las intervenciones televisadas de los populistas: 49 Reuniones Muhtar de Erdoğan, 55 Aló Presidentes de Chávez y 89 Enlaces Ciudadanos de Correa. En estas intervenciones identifica las herramientas discursivas que estos líderes utilizan para incluir o excluir a seguidores y opositores simbólicamente, material y políticamente. Los capítulos son un ejemplo excepcional de seguimiento de procesos (*process tracing*). En vez de crear un índice y cuantificar expresiones (como lo harían otros politólogos/as), Selçuk utiliza esta evidencia para rastrear estas dinámicas de inclusión y exclusión en Turquía (capítulo 3), Venezuela (capítulo 4) y Ecuador (capítulo 5). El capítulo 6 estudia las respuestas de la oposición. A partir de fuentes primarias y secundarias, Selçuk discute la motivación y las consecuencias de los discursos y estrategias utilizados por grupos opositores contra cada uno de estos líderes. El libro termina con un capítulo comparativo en el que Selçuk resume y compara las lecciones de los capítulos anteriores.

*The Authoritarian Divide* es un libro ambicioso y teóricamente innovador. Es difícil encontrar manuscritos que comparen países en diferentes regiones de manera cualitativa. Es aún más difícil encontrar libros que, además, combinen y hagan aportes a tantas literaturas diferentes. Antes de pasar a mis preguntas, quiero reiterar lo mucho que disfruté leyendo el libro y lo mucho que lo recomiendo.


Selçuk utiliza la definición estratégica de populismo. Su crítica a la definición maniquea (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012) es que esta es estática. Funciona sólo cuando el populista está afuera del poder. Es difícil aceptar un discurso “antielitista” una vez que el populista se convierte en mandatario y pasa a ser parte de la élite en el sentido estricto de la palabra (p. 6). La definición estratégica, por el contrario, aclara el autor, no depende de la situación en la que se encuentra el populista (o su ideología): aplica a candidatos y gobernantes por igual. La crítica es válida, sin embargo, la definición de populismo que permea el libro (tanto teórica como empíricamente) no es estratégica. Hay pocas referencias a la manera en la que se relaciona el líder con sus seguidores, y más referencias al mundo maniqueo que este construye. En última instancia, la construcción del endo y exogrupo que resalta el libro pasa por la construcción de identidades políticas. Quién es y quién no es “la élite corrupta” o “el pueblo bueno” es menos una función de la jerarquía objetiva que ocupan estos grupos en la arena política o económica, y más el resultado de la dicotomización de la sociedad en colectivos antagonistas cuyos integrantes cambian perpetuamente de acuerdo con la narrativa del populista (Casullo, 2019). Me gustaría entender mejor el anclaje teórico a esta definición estratégica de populismo; en particular, cómo es que esta relación directa

(sin mediación institucional) permite (o no) la creación y modificación del endo y exogrupo.

El libro señala el rol de la oposición en el fortalecimiento o suavización de la polarización afectiva personalista. Pero Selçuk es ambivalente respecto al impacto de este rol. Dado que polarización es una distribución bimodal, ¿cuál es el impacto de los discursos y estrategias de la oposición en la creación de esa distribución bimodal? En otras palabras, si la oposición utiliza estrategias conciliatorias desde el comienzo, ¿no esperaría uno que la distribución fuera asimétrica? ¿Existe polarización si el grupo que tiene sentimientos de afecto hacia el líder no tiene también sentimientos de aversión frente a sus opositores? Pienso en Colombia bajo el gobierno de Gustavo Petro (2022-presente). Petro es un líder populista (Basset, 2023). Su discurso incluye y excluye. Sin embargo, las evaluaciones del ejecutivo colombiano en 2023 tienen una distribución normal y la confianza en el ejecutivo una distribución asimétrica (negativa). Yo me pregunto, ¿es posible que, con una oposición ante todo conciliadora, el populista no generara la polarización que vemos en estos otros casos?

Me gustaría también pedirle al autor que profundice en sus conclusiones normativas. En línea con las conclusiones de mi libro *Resisting Backsliding*, la prescripción de *The Authoritarian Divide* es el uso de discursos y estrategias moderadas. No porque estas sean la panacea, sino más bien porque son las que generan menos externalidades negativas. Hay una literatura emergente, sin embargo, que resalta los costos a largo plazo que pueden tener este tipo de tácticas. Estrategias moderadas, sugieren autores como Somer y Tekinirk (2024), desmovilizan a la oposición. Líderes que utilizan esas estrategias son vistos como agentes débiles o traidores, dañando las posibilidades futuras de movilizaciones masivas o victorias electorales. ¿Cómo respondería el autor a estas críticas?

Finalmente, leyendo este libro desde Estados Unidos, es imposible no pensar en las dinámicas de polarización que veo aquí. Me gustaría saber si o cómo aplicaría Selçuk su teoría a Donald Trump. El presidente norteamericano utiliza los mecanismos de polarización afectiva personalista que discute el libro. Sus discursos y acciones están llenos de elementos de inclusión y exclusión simbólica, material y política. Sin embargo, hasta ahora, la polarización en Estados Unidos ha sido (o se piensa) partidista. ¿Cómo se explica esto? ¿Qué posibilidades tiene de cambiar?

Más que críticas o comentarios, estas preguntas son el fruto de un argumento creativo e interesante que despierta la imaginación académica. Le agradezco nuevamente a Selçuk por su excelente libro y espero con interés su reseña del mío y respuestas. 

**REFERENCIAS**

- Basset, Yann (2023), “La segunda vuelta de 2022: Un choque de populismos”, en *Gustavo Petro vs. Rodolfo Hernández ¿Dos Populismos Encontrados?*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
- Casullo, María Esperanza (2019), *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes en un mundo en crisis*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2012), “Populism and (Liberal) Democracy: A Framework for Analysis”, en Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Nueva York, Cambridge University Press.
- Somer, Murat y Metehan Tekinirk (2024), “Regime Uncertainty, Democratic Erosion and Resilience, and Turkish Opposition Actors”, *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 18(1), pp. 7-35, DOI: 10.1007/s12286-024-00595-x.
- Weyland, Kurt (2001), “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, 34(1), pp. 1-22.